



Hay instalada una corriente de pesimismo injustificada. No hay nada negativo en lo que se vislumbra a corto plazo: mejor preparación, mayor número de democracias, avances técnicos, una mayor racionalidad en el consumo y cambios en la educación permiten pintar un panorama no tan gris como se piensa

VISIONES

LA OPINIÓN | Va a empezar un gran auge del desarrollo humano, del crecimiento económico, del bienestar social y del desarrollo. Ahora, hay que paliar las tragedias inmediatas y afrontar con confianza los grandes cambios. Por Enrique Gastón (*)

El gran auge industrial que se avecina

El mundo se enfrenta a uno de los mayores crecimientos de la historia, tal vez el mayor. La verdad podría ser justo la contraria de lo que pensamos. La prensa española de los últimos meses produce la impresión de que la crisis se habría instalado también en nuestros cerebros. Que estamos ciegos y no vemos nada. Ese gran pesimismo no estaría justificado.

Curiosamente, quienes se adentran en el estudio de las tendencias prospectivas más recientes, de los investigadores más rigurosos, se encontrarán con que no hay pesimismo en lo que se vislumbra, sino todo lo contrario: un gran optimismo sobre lo que va a empezar en un plazo bastante corto.

Voy a tratar de exponer las razones que lo justifican: cualquier cambio procede de causas propias o ajenas a las personas. Vamos a empezar por las personas.

El crecimiento demográfico está resultando ser bastante menor de lo que se pensaba. La población del planeta no va a pasar mucho de los 9 mil millones para el 2040. Mucho menos de las previsiones que llegaban a dar 13 ó 14 mil millones, para dicha fecha.

A diferencia de otras épocas, la humanidad cuenta con cientos de millones de mujeres que han estudiado y están muy bien formadas. Un fenómeno nuevo en una historia mundial de rechazos a su formación. Van a incorporarse masivamente al pensamiento y a la toma de decisiones, y van a contribuir a un aumento de la racionalidad. También se van a incorporar una parte importante de los mayores de 60 años, cada vez más informatizados y mejor comunicados, gracias a internet, que no se conformarán con permanecer ajenos a las decisiones de progreso.

Nunca ha habido en el mundo una generación de jóvenes tan preparada y con tantas iniciativas emprendedoras. No hay comparación con otras épocas. Bien es cierto que aún hay problemas de respeto a iniciativas, de frenos a los criterios más audaces, de desconfianza sobre nuestra propia realidad; pero no estarían justificados y es muy improbable que predominen.

Las personas que habitan el planeta a mediados del año 2010 están mejor informadas que nunca sobre los problemas y las posibilidades de superarlos. Y no hay ninguna prueba de que no tengan voluntad de hacerlo. Las necesidades de las personas han variado poco: respirar, beber agua, alimentarse, protegerse, disponer de los servicios más elementales y poco más. Otra cosa son sus deseos, que han sido y siguen siendo condicionados, pero que se van a enfrentar con una mayor racionalidad.

En el mundo están aumentando las democracias y la democratiza-



ción de la vida, en general. Las democracias van a ser la panacea universal. Bajo la etiqueta democracia caben muchas aberraciones; pero el panorama es incomparablemente mejor al de un mundo de dictaduras, de Juntas Militares de desigualdades absolutas y de bloques de países, que todavía hay.

Pasando a las causas que vienen de fuera, bien porque las hayamos creado o porque sean propias del mundo físico, el simple enfrentamiento con ellas va a producir cientos o miles de millones de actividades que irán reduciendo de manera drástica el desempleo.

Empezando por el aire y el agua. Es cierto que el mundo está más contaminado de lo razonable. También lo es que conocemos mucho más que en otros tiempos sobre formación y cambio de actitudes; y que la tecnología de la descontaminación se conoce y está avanzando muchísimo. Y que generará una industria que alcance a millones de actividades. McKinley Conway, fundador del Consejo Internacional de Investigación sobre el Desarrollo, ha publicado recientemente que la industria relacionada con la desalación, limpieza y distribución del agua será en las próximas décadas uno de los sectores que proporcionará más puestos de trabajo. Una industria que apenas está empezando.

«La gran revolución de los transportes está en marcha. Y, en tecnología, hay proyectos avanzados que plantean la inteligencia artificial para el año 2015»

«Quienes se adentren en el estudio de las tendencias prospectivas más recientes, de los investigadores más rigurosos, se encontrarán con que no hay pesimismo en lo que se percibe»

En el caso de la energía, y de las energías limpias, no es exagerado pensar que antes de dos décadas se habrá llegado a los dos millones de empleos en Europa.

Sobre la agricultura, hay un avance que ya existe desde hace años, el del riego por goteo, pero que apenas se ha extendido en el mundo. Su difusión masiva, además de poder ahorrar casi la mitad del agua de riego, asegura la provisión de alimentos. Es difícil encontrar hoy investigaciones prospectivas rigurosas que traten de una escasez de posibilidades de alimentos en la tierra. Si se distribuyera de manera más racional la población, y más deseada por los humanos, el planeta podría alimentar a cerca de 40.000 millones de personas. Este simple avance se une a la genética que, sin recurrir a los transgénicos, ya está consiguiendo variedades vegetales que resisten riegos con agua salada; y variedades que resisten temperaturas próximas a los hielos.

Las micromáquinas en la industrialización agraria van a permitir que en unidades pequeñas se puedan producir, tratar y llevar con éxito al mercado muchísimos productos manufacturados. En un mundo en el que abundarán los parques comerciales, también con millones de actividades.

En los próximos años se va a generalizar lo que se denomina "vida saludable". Que incluye la restauración de bosques y selvas; y la restauración de todo lo que hemos deteriorado nosotros: el mar y el medio urbano y rural. Esto, unido a la cultura del reciclaje, puede proporcionar también miles de millones de actividades.

Inevitablemente va a haber una creciente racionalidad en el consumo. Ya hay muchos síntomas: trabas en la publicidad a las apelaciones dirigidas al componente emocional de las actitudes. Sobre todo en productos alimenticios. La exigencia de dirigirse a lo cognitivo, empezando por leches y productos infantiles, está ampliándose a toda clase de productos y servicios. La presencia de criterios nutricionales en la gastronomía. Y los enormes avances de la medicina plantean saltos cualitativos que hoy apenas imaginamos.

En el mundo de la educación y la investigación, el avance de los "Campus móviles", de las universidades en todas partes y a todas horas puede llegar antes de diez años. Y hacer que se disponga en las empresas, de manera casi inmediata, de la información sobre los problemas, sus implicaciones y sus alternativas.

La gran revolución de los transportes está también en marcha, ahora, desde coches y camiones controlados por ordenador, como hoy se hace en los trenes, a los mi-

nicoches semirobotizados, pasando por aviones mucho más veloces y seguros.

En la tecnología, hay proyectos avanzados que plantean la inteligencia artificial para el 2015. Así como máquinas que reconozcan la voz, las miradas y los gestos. Ya empieza a invertirse la balanza del equilibrio entre la investigación militar y la no militar. En los últimos años se ha visto un aumento espectacular de la investigación sobre ciencia básica, cuyos efectos se notarán pronto. No hay que engañarse, falta muchísimo por hacer; pero ya se sabe qué es lo que hay que hacer.

En el terreno de la cultura hay en este momento un auge de la conciencia crítica, de la ciencia social crítica, frente a una sociología plana de las últimas décadas. Y también un auge de la creatividad. El consumo popular de cultura es impresionante, especialmente entre los más jóvenes. Esto puede traducirse en grandes saltos adelante.

Hay tareas prioritarias: evitar la guerra nuclear; frenar la explosión demográfica y equilibrar la población mundial, económica y territorialmente; reducir desigualdades e injusticias sociales. Pero nunca la humanidad ha estado en mejores condiciones que ahora para llevarlas a cabo. El mundo hoy es muy capaz de superar los desastres.

Estamos en este momento en una crisis grave y obsesionados con balances económicos a muy corto plazo. Observar el futuro a través del espejo del presente conduce efectivamente al pesimismo; sin embargo la ciencia prospectiva, desde sus inicios, ha demostrado que la proyección de lo inmediato es la mejor manera de equivocarse, a menos que se tengan en cuenta otras tendencias y se consideren las implicaciones de los nuevos emergentes.

Si se reflexiona un poco sobre todo esto se llega, casi de manera inevitable, a una conclusión: pronto va a empezar un gran auge del desarrollo humano, del crecimiento económico; del bienestar social y del desarrollo. Ahora hay que fijarse en el dolor actual de muchísimas personas, para paliar las tragedias inmediatas y afrontar con confianza los grandes cambios. Se tiene mucho más interés en salir del pozo cuando sabemos que fuera hay algo satisfactorio, que cuando carecemos de confianza. Los creadores de desconfianza y pesimismo están equivocados; y además hacen un mal servicio a todos.

EL AUTOR

Enrique Gastón. El autor del artículo es sociólogo y profesor de Sociología en la Universidad de Zaragoza.